Año VI | Habana, marzo 16 de 1907 | Núm. 221

¡TIERRA!

PERIODICO SEMANAL

Registrado en la Administración de Correos como correspondencia de segunda clase

Número suelto, 3 centavos || Redacción y Administración: Paseo de Martí, número 113 || 25 ejemplares, 50 centavos

La semana sangrienta

Fué en verdad una semana de sangre la que transcurrió del 22 al 28 de mayo de 1871. Pasaron de 40.000 las víctimas proletarias inmoladas, sin respetar sexo ni edad, en aras de la república burguesa. Al grito feroz de «Mueran los lobos, las lobas y los lobeznos», caían bajo la metralla de los fusiles y de los cañones de las tropas que acababan de huir ante el ejército prusiano, ancianos, niños, mujeres, porque un puñado de hombres generosos, constituídos en Municipio libre, habían osado borrar el estigma á los hijos naturales, demoler un monumento, una columna que quería simbolizar el patriotismo, y proclamar que la tierra pertenecía al agricultor y los utensilios del trabajo al obrero.

Pasaron treinta años y un hijo de una de las víctimas, llamándose socialista, Millerand, ha sido ministro junto con uno de los asesinos que comandaba el fuego, Gallifet, de la misma república que Thiers, la hiena en forma humana, asentó con la sangre y las osamentas de los proletarios que habían alzado ó pedían el pendón de las reivindicaciones sociales.

¡Baldón, baldón eterno para los que quieren convertir el socialismo en encubridor, en rufián de la ramera gubernamental!

¡Ah! nosotros no nos olvidaremos jamás la visita que hicimos al muro al pie del cual cayeron los comunalistas en el cementerio del Père Lachaise, de París.

Ante aquel muro agrietado y aquel cacho de tierra donde reposan tantos restos humanos, y en el que ni un nombre, ni una palabra, ni una señal veíamos que recordara la hecatombe allí acaecida, quedámonos anonadados, estáticos, con los ojos clavados al suelo, temiendo pisar aquella tierra que levemente cubría tanta sangre de nuestra sangre, tantos huesos de nuestros huesos, y anhelamos lo utópico, lo imposible, una locura: tener fuerza, poder, potencia de tornar á la vida á los denodados compañeros allí sepultados, seguros que su sola presencia sería el apóstrofe más cruel que podría arrojarse al rostro de los que con las ideas comercian...

Pero no, no podíamos hacer tal. Jamás nadie podrá volver en carne viva, en el sér que fueron, los despojos muertos...

Y sentimos bullir la sangre, que á borbotones subía á nuestra cabeza, y pensamos que también nosotros podíamos apostrofar á los que con las ideas comercian, á los que quieren convertir el socialismo en meretriz, á los falsarios, propagando los principios puros, huyendo siempre del lupanar parlamentario y empuñando, en hora oportuna, un arma para morir combatiendo, al igual que murieron aquellos valientes, defendiendo la Libertad, la Igualdad y la Fraternidad positivas.

Remember

Otra vez la mano invisible del tiempo vuelve á señalar, aumentando un año, la fecha memorable del 18 de marzo de 1871.

Treinta y seis años van á transcurrir desde aquella épica jornada y otras tantas veces los obreros conscientes del mundo se han reunido para conmemorarla.

En la historia de las grandes luchas los comunalistas han escrito con la sangre de treinta y cinco mil vidas, la página más roja y que con caracteres más perennes y llamamientos de justa revancha, reclama de nosotros el puesto en el combate.

Como el «Domingo Rojo» de Rusia, la «Commune» de París revive á través de los años, sirviendo de acicate á los hombres que están en marcha hacia una sociedad más perfecta.

Y llegará un día en que los asesinados en las calles de París y los ametrallados en las plazas de Petersburgo, serán vengados.

Mientras exista la desigualdad sobre la tierra, los que sucumbieron en la «Commune» no serán olvidados.

LIBERTO.

La Commune

Uno de los acontecimientos verdaderamente populares. Uno de los escasísimos buenos hechos llevados á cabo por el pueblo.

Nace la Commune el 18 de marzo de 1871 debido á la actitud valerosa de los parisiéns, huyen los enemigos del pueblo á Versalles, organízanse poderosamente, vuelven contra la ciudad revolucionaria y destruyen la obra comunista.

Gran cantidad de tiempo mal gastado por los que dieron lugar á aquel movimiento de sublime liberación, fué la causa de la ruina de la justiciera Commune.

De haberlo dedicado á su organización hubieran podido detener en sus perversas pretensiones á los holladores del derecho, pisoteadores de la justicia, irrespetuosos de la razón.

Treinta y seis años hanse sucedido desde el día aquel de la proclamación de la capital de Francia libre del resto del territorio.

Pocos meses vivió la Commune: venciola la reacción en un corto período de tiempo.

Impulsados por una fuerza superior á nuestras fuerzas, movidos por una corriente poderosa de progreso, marchamos nosotros, lenta ó rápidamente, hacia una Commune más humanitaria, porque no es una parte de la libertad lo que se posee, sino la libertad toda; porque es una verdad la igualdad de todos sus componentes y porque no existe nada perturbador de la fraternidad entre todos ellos.

A. FERNÁNDEZ DE VELAZCO.

A los burgueses

Sóis eminentes y ricos, ilustrados y felices.

Los productos industriales y los frutos de la tierra, las máquinas y los buques, las casas y los palacios, ciudades y pueblos, animales y hombres, el mundo entero os pertenece, en fin.

La ciencia con su esfuerzo infatigable ha producido por miles los objetos de utilidad portentosa que multiplican extraordinariamente la potencia productora del ser humano; con su poder asombroso ha realizado las más atrevidas concepciones del pensamiento, engrandeciendo al hombre hasta hacerlo igual á los antiguos dioses; y con su vuelo gigantesco ha atravesado los espacios, ha pisado los planetas y sondeado el infinito. Pues bien, la ciencia también es vuestra; vosotros sois omniscientes.

Desde la maquinilla diminuta hasta el enorme buque y la grandiosa fábrica, todo se mueve por vuestra voluntad; miles y miles de trabajadores que solicitan humildes un mendrugo, realizan diariamente un trabajo bestial y denigrante para proporcionaros todas las comodidades; todo un ejército de parias con el nombre de criados, soldados y policías tenéis constantemente á vuestras órdenes dispuestos á adivinaros y satisfacer el menor de los caprichos, á serviros y defenderos y proteger vuestros dominios contra sus compañeros de esclavitud. Millones de fusiles y cañones aseguran vuestro poderío secundados por explosivos innumerables que á vuestro servicio ha puesto la ciencia; os basta querer para que infinitas máquinas de guerra atruenen el espacio y siembren la desolación y la muerte por la tierra; omnipotentes sois.

Sí, el arte y la ciencia, la riqueza y la dicha, es vuestro todo.

Para vosotros, los trabajadores son animales despreciables que, aunque creadores de todos los bienes é indispensables, por tanto, para mantener vuestra holganza, no tienen valor ninguno por lo mucho que abundan y lo poco que se aprecian.

Cada uno de vosotros vale por un millar de los de «esa raza indigna» llamada obreros que explotáis, pisoteáis y despreciáis y escupís y mandáis asesinar en las calles ó en los campos de batalla.

El trabajador es carne de cuartel ó de explotación, de presidio ó de lupanar.

Los hombres al matadero, para el lecho las mujeres, que lanzáis luego al arroyo.

Antropófagos insaciables devoráis con placer la carne obrera que os da buen lustre en la piel y hace crecer vuestra panza.

La vida de uno de vuestros caballos de lujo os es más apreciada que la de cientos de miserables.

La esplendidez y ostentación de que estáis rodeados ha sido amasada con lágrimas y maldiciones de innumerables víctimas.

Cada una de las sortijas que adornan vuestros inútiles dedos supone la miseria y el hambre de muchas familias.

¡Y esos hombres creadores de todas las riquezas y que constantemente exponen la vida para producirlas, tiemblan ante vosotros como cabritos ante el carnicero!

¡Oh esto es absurdo y bestial, es inicuo y monstruoso!

¿Cómo es posible que vosotros, de estéril corazón y ruín cerebro, ignorantes y soberbios, crapulosos y holgazanes, tan débiles como niños, enervados por la molicie y corroídos por el vicio seáis los amos de toda la humanidad y tratéis como á sumisas bestias á los que saben y pueden, fecundizan y trabajan y como Hércules llevan sobre su espalda el mundo?

¿Por qué medios conseguís tenerlos tan humillados?

El oculto resorte de vuestro infame poderío es la ignorancia; con estúpidas mentiras embrutecéis sus cerebros desde que nacen, enseñándoles la humildad y la servidumbre é impedís por todos los medios que hasta ellos llegue la luz de la verdad, procurando mantenerlos en el sueño mortal del fanatismo.

Por eso perseguís con furia á todo el que proclama las verdades y queréis exterminar el pensamiento, eternizando el reinado de las sombras para que las claridades de la razón no puedan alumbrar vuestros horrorosos asesinatos.

Creéis que vuestro imperio será eterno y no vaciláis en sembrar la muerte y el dolor.

El color de la sangre os enardece y como la fiera hambrienta se ensaña con su víctima, así acosáis con encarnizamiento al esclavo que osa razonar.

Y alegres y triunfantes, esplendorosos y felices, edificáis el trono radiante de vuestras glorias y dichas sobre un montón ensangrentado de cadáveres y de carne oprimida y estrujada.

Ah! pero ya asoma por el horizonte con rojos resplandores de incendio la luz de la nueva aurora que disipará las sombras de la noche é iluminará el cerebro del esclavo, desvanecerá su sueño de muerte.

El despertar será terrible.

* *
*

Un día no lejano, después que los siervos hayan arrojado la venda que cubre su vista, cuando el odio haya robosado y la indignación estalle, como rugientes olas de alborotado mar inundará las calles y plazas la formidable avalancha de los hambrientos que, cansados de alimentar vuestra lujuriosa sed de placeres, querrán pediros cuenta de los siglos y siglos de crímenes y robos que informan vuestra historia.

Irán sucios y andrajosos, pálidos y demacrados.

Mostrarán al aire sus lacras purulentas, testimonio irrecusable de vuestra perversidad.

En sus pupilas ensombrecidas por el rencor brillarán siniestros relámpagos de cólera justiciera y sus rostros por el dolor contraídos serán la suprema expresión de la ira sublime de la rebeldía.

Inútiles para defenderos apelaréis al estúpido recurso de poner en frente de los miserables algunos cientos de hermanos suyos, pero será en vano, porque éstos, grano de arena ante la inmensa muchedumbre de sus compañeros y comprendiendo que aquellos defienden su propia causa, se unirán á los revolucionarios.

Entonces aterrados trataréis de pedir perdón, invocaréis la piedad.

Perdón! piedad! sangriento sarcasmo! ¿acaso los los conocísteis vosotros para con vuestras víctimas?

No: el pueblo no tendrá piedad, porque sabe que si por vanos sentimentalismos dejase de triunfar la revolución, vosotros guardaríais para él una ferocidad sin límites.

Con decisión inexorable penetrará en vuestros palacios y recordando tal vez la célebre frase de uno de vuestros defensores acabará con los «lobos, las lobas y los lobeznos».

El pueblo, eterna víctima del hambre, tomará posesión de todas las riquezas y destruirá para siempre todos los símbolos de la religión y todos los pedestales de la humanidad.

Cual vendabal furioso barrerá todo lo malo y lo vil, lo inútil y lo podrido y aplastará cual reptiles venenosos bajo los escombros de sus moradas á todos los sicarios uniformados y á todos los ladrones legales, víboras del obrero.

Y sobre las ruinas de la antigua ciudad de odios é iniquidades, crecerá lozana y vigorosa la hermosa flor de la fraternidad vivificada por los fecundantes rayos del puro sol de la Anarquía.

LA EXCURSION DE PROPAGANDA

Con el propósito de que los grupos, comisiones ó compañeros de aquellos pueblos que serán visitados por la excursión estén preparados, debemos advertirles que si no hay entorpecimiento en el curso de nurstras gestiones, la gira empezará á la mayor brevedad posible.

El itinerario de los excursionistas se publicará definitivamente cuando todos los trabajos de la excursión estén terminados.

Los compañeros de Santiago de Cuba al igual que los de Cienfuegos, han lanzado el siguiente

MANIFIESTO

Al lanzar este manifiesto, lo hacemos simplemente para dar á conocer al pueblo, que los Grupos libertarios que radican en la ciudad de la Habana, han acordado, con beneplácito general, enviar al través de la Isla una Comisión compuesta de honrados é inteligentes obreros, con el fin de celebrar una serie de conferencias científico-sociológicas en aquellos lugares que hayan solicitado su presencia.

Es nuestro deber hacer constar, para conocimiento de todos, que estos distinguidos compañeros no vienen á lanzar epítetos difamantes á los que no piensan como ellos, no; vienen únicamente, á suplicar la atención siempre benévola

del humilde proletario, para demostrarle con pruebas irrefutables que la ciencia todosalvadora, es la única capaz de responder eficazmente del mañana triste y tenebroso del infeliz explotado de siempre; vienen á comprobar, una vez más, que ningún partido político, importa poco cual fuere su denominación, está llamado á responder, ni en poco ni en mucho, á las necesidades del que todo lo produce, y finalmente, para sembrar en el seno de los eternos despojados de la justicia, la semilla del descontento, pues no entendemos cómo pueda ningún trabajador sentirse satisfecho con el régimen actual, absorvente é inhumano.

Para el efecto, en la noche del 6 de los en curso, quedó definitivamente formado en esta ciudad, el Grupo-anárquico-socialista denominado «¡Libertad!», con el fin de prepararle una digna acogida á los compañeros invitados y consecuentes con nuestros principios libertarios, hemos acordado darle la mayor publicidad posible á nuestros trabajos y recordar á todos los trabajadores el deber en que se hallan de robustecer nuestras filas, para de ese modo darles el más solemne mentís á los que puedan imaginarse siquiera sea por un instante, que estamos contentos con el puesto humilde y enervante que ocupamos en una sociedad cruel, tiránica, que todo nos lo debe.

No contando con medios de información periódica, fin que todo obrero debe anhelar, nos contentaremos con dar á conocer el progreso de nuestras labores, en igual forma que ahora lo hacemos, para que llegue á conocimiento de todos, pues nuestra obra es de concordia y solamente tendremos compasión para aquellos que nos nieguen su apoyo ó nos combatan, pues al combatirnos, combaten la felicidad de sus propios hogares y el pan siempre incierto de sus hijos.

Santiago de Cuba, 7 de Marzo de 1907.

El Comité.

Este grupo desea relacionarse con los demás de la Isla para asuntos de la misma excursión. Dirección: Secretario Grupo «¡Libertad!», Maceo Alta 4.

En idéntica forma creemos deben hacer los demás grupos, para de este modo ir preparando el terreno y así no decaerá el entusiasmo entre los que deseamos que la excursión sea lo más satisfactoria posible.

También esta Comisión acordó, en vista de las manifestaciones hechas por compañeros de algunas localidades, que la gira se denomine: *Excursión de Propaganda Libertaria* por la Isla de Cuba. Con este título pueden, si así lo desean, encabezar los manifiestos que se dirijan al pueblo obrero.

En aquellas localidades que no sea posible dar las conferencias ó mitins en local cerrado se darán al aire libre, designando la Comisión respectiva de cada pueblo ó lugar donde ha de efectuarse. Cuando haya dudas sobre el particular, escribir al Secretario de Excursión ¡TIERRA!, Paseo de Martí, 113.

LA COMISIÓN.

El Evangelio

...El experimento está hecho ya; la salvación humana por la caridad es imposible. Su realización no cabe sino por medio de la justicia.

Tal es el clamor poco á poco soberano que se eleva de todos los pueblos. Hace cerca de dos mil años que el Evangelio aborta. Jesús no ha rescatado nada; el sufrimiento de la humanidad ha seguido siendo tan grande, tan injusto como antes. Y el Evangelio no es ya otra cosa que un código abolido, de que las sociedades jamás podrán sacar más que errores y prejuicios... Es necesario emanciparse.

¡Qué error tan extraño escoger como legislador social á Jesús, que vivió en medio de otra sociedad, en otra tierra, en otros tiempos! Y si el propósito era no conservar de su moral, de su enseñanza, sino lo que éstas pudieran tener de humano y de eterno, ¡qué peligro todavía el que encerraba la aplicación de preceptos inmutables á las sociedades de todos los tiempos! Ninguna sociedad podría vivir bajo la aplicación extricta del Evangelio.

Jesús es el destructor de todo orden, de todo trabajo, de toda vida: negó la mujer y la tierra, la eterna naturaleza, la eterna fecundidad de las cosas y de los séres, y después vino el catolicismo á constituir sobre él su espantoso edificio de terror y de opresión.

El pecado original es la herencia terrible que renace en cada criatura y se niega á admitir, como admite la ciencia, los correctivos de la educación, de las circunstancias y del medio. No existe concepción más pesimista del hombre que lo hace presa del demonio desde su nacimiento, y le obliga á una lucha contra sí mismo, que dura hasta la muerte. Lucha imposible, absurda, puesto que en ella se trata de cambiar totalmente al hombre, de matar á la carne y á la razón, de destruir en cada pasión una energía culpable, de perseguir al diablo hasta en el fondo de las aguas, de las selvas, hasta las cimas de los montes, para anonadarlo allí con la savia del mundo.

De modo que la tierra no es más que un pecado, un infierno de tentaciones y de sufrimientos que uno atraviesa para merecer el cielo. ¡Admirable instrumento de la policía, de despotismo absoluto; religión de muerte que sólo la idea de caridad ha podido hacerle tolerable, pero que la necesidad de justicia arrastrará forzosamente!

El pobre, el miserable engañado que no cree ya en el paraíso, quiere que los méritos de cada cual sean recompensados en la tierra; la eterna vida torna á ser la diosa buena; el deseo y el trabajo son la ley misma del mundo; la mujer fecunda vuelve al puesto del honor, y la imbécil pesadilla del infierno cede el puesto á la gloriosa naturaleza que no cesa de crear. El viejo sueño semita del Evangelio desaparece barrido por la clara razón, apoyada en la ciencia Moderna.

Hace mil novecientos años que el cristianismo estorba la marcha de la humanidad hacia la verdad y la justicia, y la humanidad no continuará su evolución hasta el día en que lo haya abolido, colocando el Evangelio en la categoría de los libros de los sabios, sin considerarlo ya como el código absoluto y definitivo...

EMILIO ZOLA.

RÁPIDA

Para A. Juvenal

Yo no sé por qué á mi espíritu acuden á cada momento gritos sordos de protesta, clamores descompasados que se pierden en las tinieblas de mi tristeza. Tengo arraigado, y profundamente, un concepto muy bajo de la Patria, de la Religión y de la Ley.

¿Soy anarquista? Será lo más probable; y es porque desprecio al rico, odio al burgués; me causa náuseas el Estado; la Patria y la Ley no tienen para mí mérito alguno; la primera me importa un bledo, y la segunda la tomo como un disparate enorme, hecho por el hombre para castigar al hombre y aumentar el número de criminales que esa misma ley pretende destruir; la Sociedad adquiere á mis ojos aspecto repugnante y asqueroso.

Nada me encanta ni me seduce dentro del actual régimen de cosas.

¡Quiero ser libre de tanto canalla, de tanto servil, de tanto impío!

Reniego de la religión Católica, porque es el mayor absurdo existente; atrofia el cerebro, explota á los fanáticos y da pávulo á las mayores ruindades y estupideces. Los curas, en mi concepto, son unos canallas empedernidos; el papa y los obispos unos imbéciles que ayudan, protejen y sirven de tapa para que á su sombra y en nombre de la religión, se cometan inmoralidades, sacrilegios, asesinatos y robos...

Por eso soy anarquista; por eso quiero ser libre; por eso detesto la sociedad actual, al rico, al burgués, á la Patria, al Estado y á la Ley...

Por eso (ahora me lo explico) á mi espíritu acuden gritos sordos de protesta, que llegará el día en que no se perderán en las tinieblas de mis tristezas......

ISMAEL RAMERO.

La tristeza de vivir

Canten otros «la alegría de vivir». Quien ha visto siempre de frente la vida, quien lleva en los labios contínuamente la sonrisa y el alborozo del colegial, incapaz de sostener diez minutos seguidos un sentimiento penoso, quiere cantar hoy la tristeza de vivir.

Contra las profecías infundadas de un amigo, no tengo nada de hipocondriaco; mis horas tristes pertenecen á los veinte años, cuando al caer de la tarde venían sobre mí las melancolías de la *terriña*, las dulces melancolías que me arrancaban hondas canciones. Ahora, ahora, ya entradito en años, no queda más que el disgusto de que no vengan aquellas melancolías con igual intensidad. Después, si alcanzo la vejez, volveré acaso á las murrias de mozalvete, pero no seré jamás un pesimista ni teórica ni prácticamente. Salud, sobre todo, para ver y saber.

No me siento de ningún modo Schoppenhauer y, sin embargo, pienso muchas veces como él, «que no vale la pena de vivir».

¿Soy pesimista? ¿Soy optimista? ¡Horror me dan las teorías! No soy ni lo uno ni lo otro: miro simplemente de frente á la vida, entiéndase á la vida tal cual es; sueño luego la vida posible y deseable, la vida digna de ser vivida, y se me atraganta la forzada tesis de la alegría de vivir.

La tristeza de vivir es lo firme para un alma que siente y un cerebro que piensa. ¿Hay más feroz tortura que la de llevar en la sangre todos los anhelos del bien, de la justicia, del amor y quemarse al contacto de todas las maldades, de todas las injusticias, de todos los odios? Se necesita vivir muy para sí mismo, casi en los términos de lo imposible, ó ser muy bestia para cantar la alegría de vivir.

Mirad á la vida privada: nada hay que no esté tocado, envenenado por la envidia, por los celos, hasta por el rencor. Las más bajas pasiones, los vicios más puercos, los sentimientos más degradantes nos empujan sigilosamente en una guerra despiadada de víboras, á dentellones con toda humana razón, con toda humana bondad. Si queréis permanecer puro y sano, os despedazan á mansalva y sin compasión. Ni aun se consiente ser bueno. Y cuando os habéis imaginado en posesión de una conciencia elevada, de una conducta severa, reparáis, á lo mejor, que muerde allá dentro cobardemente el mal, la bajeza, la basura hereditaria de universal patrimonio. Entonces os sube la amargura á los labios y exclamáis: «no vale la pena de vivir».

¡Qué terrible lucha! Forcejear constantemente contra sí mismo; atreverse á pasar desdeñoso sobre las miserias ajenas; pelear contra todo y contra todos y verse de pronto cogido en las redes de la propia mezquindad, de la propia pequeñez, ¡no hay optimismo que no ceda y claudique!

Sí; por la vida digna de ser vivida hay que cantar la tristeza de vivir. La tristeza mental, la tristeza de la razón, que cae como nube funeraria sobre las carcajadas de la carne, del organismo entero que quiere expansionarse sin importarle un ardite del dolor y de la miseria ajenas.

Ampliad un poco el círculo de observación. El mundo político, el mundo de las ideas (?), el mundo literario y artístico, el gran mundo del trabajo, ¿qué os parecen?

Los hombres aseméjanse á muñecos de resorte que repiten la consabida frase ó la aplauden estrepitosamente. No hablemos de las mezquindades, de las farsas, de las ambiciones, de los crímenes ostensibles de la vida pública. Es moneda corriente que no quita ni pone á la honorabilidad de los señores del margen. ¡Qué gran vergüenza haber llegado á tal extremo!

Fábricas de programas, de doctrinas, de teorías, como las de quincalla barata, están dirigidas por las eminencias más afamadas. Cada prójimo se aferra á su tesis y trepa por la escalera sin fin de la audacia de vivir, de vivir á toda costa, al precio de la indignidad, del engaño, de la expoliación, hasta del robo y del asesinato. ¡Oh, la alegría de vivir!

Y no sólo los directores. La multitud imita, sino es que obra por impulso propio de la propia manera. La multitud, todos, adopta su postura, elige su *filosofía* y gravemente, seriamente, lucha á brazo partido por lo mejor de lo mejor: una patarata aprendida de carretilla en cualquier sosaina letanía del primer tunante á quien plugo enseñar las artes especiales de su especial quiromancia.

Lo esencial es atrapar un nombre, darse una doctrina, encasillarse, ostentar una etiqueta y jugar luego á los partidos, á las escuelas, á las iglesias. ¿Convicción, creencias, fe, sinceridad? ¡Bah! La inmensa mayoría ni se cuida de encubrir el engaño. No se juega á todas esas cosas *inocentemente*. Cada uno va impulsado por ambición, por envidia, por codicia, y las más ruines pasiones son el motor verdadero de toda agitación.

Más ahí están los artistas, los grandes artistas para embellecer la vida. ¡Qué enorme montón de torpezas, de amasijos bárbaramente preparados! Ellos también trepan como pueden por la empinada cuesta. Cantan el asesinato colectivo postrándose á los piés del César triunfante; pintan las excelencias de la vida de rebaño; dirigen salmos al poderoso é himnos gloriosos á las sanguinarias hazañas de los aventureros de la patria; tienen sus dioses, sus sacerdotes y hasta sus e u n u c o s. Son tan inmensamente grandes que al menor rasguño de la envidia se desnudan ante el respetable público y muestran el horrible esqueleto carcomido, agujereado, polvoriento ya. Y entonces, ellos también procuran atrapar una etiqueta y, una vez atrapada, batallan denodadamente por el realismo, por el romanticismo, por el decadentismo y también... por el esteticismo. En *The struggle for life*, digámoslo en inglés para mayor claridad, ello es necesario para alcanzar las cumbres de la gloria. Y á la verdad, y á la justicia y á la humanidad, ¡que las parta un rayo!

Perdona, lector, que no concluya todavía. Estoy en vena de que me zurren los que cantan la alegría de vivir.

Espera un poco, que ahora le toca el turno á la gran colmena social, al mundo del trabajo. ¿Ves todos esos borregos que van y vienen de la fábrica á la pocilga, del sembrado á la cueva, de la buhardilla á la oficina? Pobres maniquíes que trabajan como bestias, y qué cobardes son! Pues ellos también tienen su corazoncito. Ahora, en el gran vendabal socialista, siguen á los otros, á los fabricantes de programas y de doctrinas, juegan á los comités y á las elecciones. De vez en cuando corre la sangre: se dejan asesinar como mansos. Es que la alegría de vivir los arrastra á la locura. ¡Y cuantas, y cuantas bajas ambiciones, cuantas pobrezas, cuantas sordas contiendas por pasar delante en la peligrosa ascensión por la escalera del deseo! Los jefes, los directores, los que charlan bonitamente en las reuniones, los que despotrican en los periódicos, adoptan así mismo su postura correspondiente y por la emancipación social de los pobres, á los pobres dividen por el eje llevándolos al fangal de la lucha miserable en que sólo se debaten las ruines ambiciones, las codicias innobles.

Si, como ha dicho no sé quién, es burgués el que piensa bajamente, ¡todo es burgués en el mundo que tenemos la alegría de vivir!

Ya sé, ya sé que no es solamente basura lo que rebosaba del pozo. Hay hombres enteros, verdaderamente grandes; hombres de fe y de sinceridad así entre los que descuellan por su genio y por su genio y por su talento como entre los humildes que vegetan en el silencio, ignorados del todo; hay hombres, hombres de verdad, en cualquier parte. Para éstos precisamente, es la tristeza de vivir porque la realidad malsana en que se mueven ahoga toda su potencia vigorosa de bondad y de justicia. ¿Cómo podrían entregarse á la alegría intelectual, si todo lo que perdura en derredor es deleznable y vergonzoso? Su refugio es la lucha, la lucha por el bien, por la regeneración del hombre, por la renovación del mundo. Pero la lucha es dolor, es tristeza, es forzamiento brutal de la propia bondad, de la justicia bien sentida. Y, pues, luchar equivale á dolor, la tristeza de vivir, por fecunda que sea en el hombre de bien, es fatalmente la carcoma del corazón y del cerebro.

Repugna, cuando se posee una sensibilidad medianamente desenvuelta, el contacto con todas las porquerías de la vida privada y de la vida pública. Asquea el estómago el continuo rozamiento con la honorabilidad mentida, la justicia ficticia, el amor afectado, la amistad simulada. ¡Desdichado el que va por el mundo en la confianza de su natural bondadoso y recto! Cada desengaño será un hierro candente que le achicharrará la carne. Y los desengaños, uno tras otro, le llevarán lentamente, lentamente á la tristeza de vivir.

¿Revolverse contra el mal? ¡Oh, sí; es necesario! Allá, en la lejanía, asoma el sol fulgente de la nueva vida, la vida digna de ser vivida. La multitud que se refocila en las suciedades de una existencia vergonzosa, la degradada por el azuzamiento de la codicia, de la ambición, de la envidia, de los celos, del odio y del rencor, vendrá á los senderos de la justicia y del amor, porque en cada

hombre palpita el anhelo de renovación sostenido por la llama del bien, medio apagada en el transcurso del tiempo infame que nos condujo á la vil y actual negación de nosotros mismos.

Esta vida que algunos quieren que nos inspire la alegría de vivir, trae á mi pluma una palabra sucia...

Perdona, lector; no osaré escribirla. Es la alegría de vivir que estuvo á punto de tornarme grosero.

R. MELLA.

La Ramera

¿Por qué maldecirnos, si, sobre habernos creado con vuestra maldad, somos útiles á vuestro Estado?

***

—¡Malditas mil veces las procaces rameras!—gritó el César.

—Su presencia me ofende, su contacto me mancha,—agregó la matrona.

—El fuego eterno las consumirá,—cantó el sacerdote.

Y una voz triste como el sonido de cien arpas rotas llenó el aire.

—¡Ay de mí!—dijo la voz.—¡Ramera soy! En mi cuerpo enfermo y magullado vendo á los hombres los placeres del amor. Amen todos menos yo, que á nadie puedo amar. Sobre mi seno siento el peso del ebrio y el del sobrio: apago la sed de goces del malvado y del inocente. En mi lecho sólo mi lugar está frío como la nieve. Soy como la muerte, para todos igual. Abrazo al pobre, envuelto en sus harapos, como al rico, envuelto en sus sedas. Beben en mis labios como fuego de amor mi fiebre de enferma los hombres de condiciones más distintas. Igual á la copa en que se vierte el vino con que procuro en las orgías alejar mi sueño, mi fatiga y mis penas, todos acercan á mí sus labios, sin que jamás los rechace. La fealdad misma me tiene á su disposición como la suma belleza, el vigor y la salud como la debilidad y el mal. A todos sonríe mi desgracia, y para todos menos para mí soy alegre.

César, no me maldigas. ¿Dónde está el dedo que señala á los hombres como tú, que apuraron los perfumes de mi pureza y luego me abandonaron? Mi caída fué la suya, pero sólo mi virtud la empañada.

César, soy la salud de tus soldados, á quienes no permites otra compañera. Mientras duermen en mi regazo, dejan tranquilas en sus lechos de vírgenes á tus hijas y á tus hermanas. Ahogan conmigo instintos poderosos que tu ley no ha sabido guiar mejor. Por eso tu ley me alcanza y no para condenarme. Sé consecuente con tu propia ley.

—Matrona, no te ofenda mi presencia ni te manche mi contacto. ¿Quiénes me prostituyeron sino tus padres, tus hermanos y tus hijos? Tú misma, ¿no sientes celos de que tu hijo escoja pronto compañera? ¿No prefieres que olviden en los goces de una hora el fuego de juventud que te arrebataría su corazón para siempre? Soy la víctima de tu egoismo. Te has convertido en esclava, y tu cara esclavitud á todos esclaviza: á tus hijos, porque habrán de escoger para sí una tan cara esclava como tú; á mí, porque soy la obra de su naturaleza protestando violentamente de la ley que trata de encadenarla.

—Sacerdote, no me condenes al fuego eterno: que una eterna desesperación no atribule mi espíritu. ¿Cierras acaso las puertas de tu cielo á los que han macerado mis carnes y exigido á mi alma mayor maldad de la que contiene? ¿Has negado tu bendición al que, después de hundirme en mi abismo, te ha presentado en el altar otra compañera? Ellos y sus hijos benditos están por ti.

César, matrona, sacerdote: entre mis compañeras no hay una sola hija de príncipe; ninguna acaudalada abrazó mi triste oficio. Hace la incontinencia viciosas, sólo la miseria hace rameras. Las viciosas pueden merecer vuestras maldiciones, porque hallan, en lo que gozan, una compensación. ¿Por qué maldecir á los que sufren?

....

Y la voz se extinguió repitiendo:

¿Por qué maldecirnos, si, sobre habernos creado con vuestra maldad, somos útiles á vuestro Estado?

F. PI Y ARSUAGA.

Correspondencias

De Matanzas

Compañeros de ¡TIERRA! Salud.

Deseo dar á ustedes algunos datos verídicos que pasan en esta gentil población, no teniendo el alcance suficiente para poder explicarlos con frases bastante duras, cual merecen los indivíduos ó explotadores que componen la junta directiva de los hospitales Santa Isabel y San Nicolás, de los cuales es director el doctor Julio Ortíz.

Como hombre me creo con derecho á la vida y al instinto de conservación.

Tuve un día por necesidad que pasar á ese mal llamado benéfico establecimiento, que es más bien asilo de explotadores, donde con refinada crueldad fuí víctima de los mayores vejámenes; por eso hoy paso á decirles cómo un felíz amigo mío tuvo que salir de allí sin acabar de curarse, por ser víctima de la crueldad de las enfermeras y demás satélites de ese asilo pagado por el pueblo obrero, del cual viven tanto su director como los demás empleados, y éstos se creen con derecho á los infelices que por desgracia tienen que ir allí.

Pues bien; á dicho amigo mío, como á los demás enfermos, le daban y le dan por alimento, no lo que está ordenado por la junta de patronos, sino un poco de mal compuesta sopa, arroz que parece fango, frijoles colorados con alguna piltrafa y boniato cuando está barato, en su caso papas porque cuestan menos, un pan microscópico repartido por un enfermo con úlceras en los piés; los que tienen obligación de repartirlo no lo hacen, tal vez, por no estropear el cuerpo, y conste que aunque humildes, algunos enfermos son escrupulosos, no pudiendo comer de manos de esos desgraciados enfermos sirvientes forzados. La leche es condensada y dan dos cucharadas para dos jarros de agua.

Allí en el mencionado asilo, come bistek, huevos, pescado y de todo lo mejorcito, el que va á operarse y entrega una buena propina de centenes al director; y si por casualidad algún enfermo se queja de la mala comida y del modo poco pulcro con que se le trata, al siguiente día lo echan á la calle, aunque no esté sano.

¿Qué diré de las enfermeras? Estas, para distribuir las dósis medicinales á los enfermos, se paran en una esquina de la sala y con voz estentórea gritan á los enfermos: ¡Número 20, á tomar la medicina! ¡Número 15, á tomar la medicina! ¡Número......! y repiten la consabida frase «medicina». Si por casualidad el enfermo no puede ir por sus piés á tomar la medicina, se queda sin ella. Creo que es deber de las señoritas enfermeras llevar á los enfermos á sus camas las medicinas y alimentos, pues están retribuídas para ello por el contribuyente pueblo, que paga con creces á los empleados, los cuales además del ultraje, tienen la osadía de decir al que es digno de conmiseración: «Acuérdese que está usted de «güagua» bajo techo y con alimentos!» Bien saben que si ganan sueldo y comen pan ellos y el director, se lo deben á ese asilo pagado por el pueblo, que es digno de mejores miramientos.

Compañeros: ésto es la realidad, y pueden ustedes, bajo la augusta lealtad del que no quiere encubrir lo que no es equidad y justicia, publicarlo en el valiente ¡TIERRA!, defensor acérrimo del derecho humano, base sólida del que es por desgracia desheredado de la fortuna. Si algún compañero de los que forman ese grupo duda de lo que digo, que «indague»: algo más sacará á la realidad.

Salud.

UN CIUDADANO A...DOLORIDO.

De Key West

Compañeros de ¡TIERRA! Salud.

Se figuraban los burgueses de «Gato» que sus obreros eran verdaderos esclavos, pues día tras día oprimían más y más á los compañeros que en dicha fábrica trabajan.

Y no solo los burgueses hacían tal cosa. Hay en dicha casa un capatáz de escogida que parece que se figuró que de acuerdo con los dueños, podía oprimir mucho más á los obreros; pero éstos se dieron cuenta de ello y hoy los vemos luchar con denuedo, diciendo: «no trabajaremos más con ese tipo».

Son muchos los motivos que tienen los compañeros que trabajan en la casa de Gato para pedir á la firma que despida á dicho capatáz, pues siendo un obrero se las da de sultán, despreciando y tratando con aspereza á los trabajadores, y en cambio se postra de hinojos ante el capital. Quizás cuando estas líneas vean la luz el burgués Gato le haya dado su merecido: un puntapié, que bien merecido lo tiene.

Si se tratara de un trabajador digno no hubiera necesidad de pedir su separación; pero éste es uno de los peores enemigos de los obreros, pues por un mendrugo es capaz de todo, por asqueroso que sea......

Esta vez tendrá que luchar mucho Gato si no bota al capatáz inmediatamente, pues los compañeros de esa fábrica sabrán vencer á todo trance, y con su triunfo vendrán mejores días para nuestra explotada clase en ésta.

GERMINAL.

Hacia el porvenir

La revolución se viene operando en todo, tiene que suceder así.

Los trovadores ó los poetas socialistas y anarquistas, imprimen á sus versos toda la verdad desnuda, toda la razón suficiente.

Cuando nos sentimos acariciados por los melodiosos acordes de la Marsellesa, experimentamos una emoción intensa y por el momento, sin darnos cuenta, embebidos por la dulzura de nuestros ideales, nos apartamos de esta sociedad corrupta y entorpecedora y nos colocamos en la nuestra, felíz y dichosa, marchando con entusiasmo delirante por entre la multitud hermana, que se agrupa frente al Capitolio de la equidad y de la justicia.

En todas las bibliotecas obreras figuran valientemente verdaderos cantares de la vida real, poemas hermosísimos que á la par que convencen en toda la diversidad de sus corrientes, deleitan de una manera admirable y sublime.

Composiciones sonoras impregnadas de esas argumentaciones de la verdadera filosofía materialista y científica que arropa todas las faces, todas las manifestaciones y todos los problemas de la humanidad. Esas poesías libres que satisfacen, que educan y que instruyen, esos cantos de emancipación colectivista que ensalzan las virtudes del trabajo y aplasta el atropello del despotismo.

No son las poesías que ríen ante la desgracia que sufrimos los trabajadores de todos los países, vejados y engañados por los autoritarismos políticos y religiosos. No son cantos mercenarios, no son composiciones hipócritas y falsas tendentes sólo á mantener este injusto estado de miseria y de injusticia.

Las poesías obreras son las poesías de

puesto que todas las teogonías me lo presentaban como creador. Indudablemente, un creador que no creó nada es de un sabor cómico irresistible.

Por los métodos experimentales de que ella se sirve, la ciencia demuestra como se formó la idea de Dios. La filosofía apoyándose en la ciencia evolucionista, destruyó para siempre el irresponsable supremo, mostrando como Dios no es sino una creación grosera del hombre que lo hizo á su imágen y semejanza, hasta con sus vicios, sus defectos y sus pasiones más bajas, como la de la venganza.

Así, mi caro Miranda, me emancipé completamente del preconcepto religioso, yo, que en lo más ardiente de la lucha trabada conmigo mismo, entre la razón y la fe, estuve casi expuesto á zozobrar un momento (como pareces haber zozobrado tú) agarrándome al Deismo como último refugio de la fe.

De la religión que me enseñaron sólo quedó la que era humanamente grande; sólo quedó Cristo porque, mito ó realidad histórica, Cristo vive, Cristo es hombre, no, precisamente el pálido Cristo del Concilio de Nicea, mixto de ignorancia y de cobardía, sino el filósofo revolucionario de Galilea; no ese Cristo que los curas exponen en las iglesias para extraer con la exposición de su cuerpo algunos centavos á los incautos, sino el vehemente tribuno que en Jurusalen expulsaba á latigazos á los vendedores del templo; no el Cristo que sirve de manto á todas las explotaciones y de vaina al puñal de los jesuítas, sino el Cristo que reivindicaba los derechos del pueblo; no el Cristo de plata ú oro que sirve de ornamento en los cuartos de los ladrones faustuosos, sino el Cristo que predicaba la igualdad y el comunismo diciendo «Amaos los unos á los otros»; ne el Cristo del *catolicismo*, de

cuentos y de dos buenas y caras viejecitas que eran mis abuelas.

De los vagos recuerdos de mi infancia, de esa edad alegre y risueña que no vuelve más, me acuerdo de estas cosas, de los compañeros de juegos, algunos de los cuales ya volvieron al seno de la Naturaleza, (la gran madre) y de mis diabluras que se hicieron célebres en la familia.

Ya ves Mario, como yo era en mi infancia un creyente fervoroso, sin embargo, la victoria de la razón debía llegar.

En la opinión de los que me conocen desde niño, fuí una inteligencia precoz. Una sed enorme de saber me devoraba; al mismo tiempo que una independencia altiva me llevaba á discutirlo todo queriendo saber el por qué de todas las cosas.

Había frecuentado seis colegios desde los seis á los ocho años, mas todos ellos ciertamente de esos en que los maestros enseñan mal á leer, inculcando en cambio á los alumnos buena dosis de fanatismo religioso. En uno, aún recuerdo todavía, la maestra era considerada por su fervor religioso; en otro me acuerdo que rezábamos por la mañana antes y después del aula, antes del almuerzo y la comida, y por la noche. Lo que la familia empezara los maestros continuaron y nótese que, felizmente, para mi integridad moral y física, nunca estuve en colegios de frailes. Esto, no obstante, yo leía cuantos libros encontraba, y á los ocho años sabía leer y escribir correctamente, teniendo ya nociones de aritmética, geografía, francés é inglés; á los diez años ingresé en un colegio protestante y en él perfeccioné mis estudios esbozados. Cuando por primera vez oí hablar mal de de la religión católica, casi protesté...

las ciudades libres, completamente libres que marchan en pos de la armonía igualitaria y que han comprendido que se puede vivir sin gobiernos, sin políticos, sin curas y sin moralistas.

Tienen la sonoridad de un arpa seductora y tienen la estridencia del rayo para herir frente á frente la odiosa tiranía.

Ya hasta los artesanos, como vulgarmente se dice, van desviándose de ese camino trillado, y no lanzan á los vientos canciones religiosas, místicas, obscurantistas que llevan el sello de la hipocresía y el fingimiento; ya los artesanos trovadores toman de los libros socialistas ó anarquistas las canciones puras y generosas que les hace sentir con todos, absolutamente con todos los que sufren privaciones y desgracias, con todos los trabajadores de los campos, de las fábricas, de las minas y de los talleres.

En los presentes tiempos, cuando se manifiesta de una manera gallarda el florecimiento de la literatura obrera internacional, vemos á los políticos patriotas empeñarse sumamente por la publicación de nuevos libros, libros siempre versados en el error, en la guerra, en el engaño y en la audacia.

Sienten aproximarse las avanzadas rebeldes, contemplan las luminarias de las ciencias modernas y continúan agrandando el dique de la tiranía para que las corrientes sociales se dilaten y se corrompan dentro de sus estrechos é inhumanos moldes. ¡Todo será inútil!

La revolución que se opera en todo, romperá el dique injusto y soberbio que aquilata sus corrientes; la revolución barrerá con toda esa podredumbre social que encenaga y escandaliza, y hará vía libre por entre el dique de la injusticia y de la explotación.

¡La canción libertaria ya se escucha por todas partes!

La canción del amor y del abrazo eterno, la poesía de la solidaridad y del derecho, el poema de la felicidad y el buen acuerdo, suena ya hasta en los humildes labios de los sufridos trabajadores.

Cuando el pueblo canta su victoria, el deseo le anima y la razón le fortalece. Cuando el pueblo protesta y gesticula, es porque se le ofende; cuando convencido del engaño de que fué víctima, afronta el combate y desprecia el peligro, es porque sabe que debe morir, si necesario fuere, por la total emancipación del Mundo.

Ayudemos á ese pueblo infeliz, hombres generosos, esteis ó no en el seno de nuestras luchas; ilustrémosle siempre, contribuyendo así á levantar el edificio del porvenir donde descansará la humanidad futura; levantémosle del suelo de la desgracia y del desamor, hasta convertirlo en pueblo consciente y humanista, donde tienen que salir todos los elementos de valer, para empujar el carro del progreso, de ese progreso que necesita hombres sanos y fuertes, poderosos y libres.

Cantemos con esa generación rebelde todas esas estrofas que fulminan el odio contra esos sistemas inquisitoriales y vejaminosos.

Cantemos protestando siempre de la miseria y de la injusticia, maldiciendo á los verdugos de la humanidad. Cantemos á la revolución en marcha, siempre en su diaria conquista hacia el porvenir. Cantemos en todos los lugares, anatematizando todos los miserables, todos los vagos de oficio y todos los compradores de dignidades y de conciencias.

Cantemos para los humildes la canción del afecto más puro y sincero, y cantemos para los tiranos la canción rebelde, digna del más profundo sentimiento humano.

Canciones que envuelvan la protesta amarga de todo un pueblo esclavo, que representen la amargura de todo un tiempo bárbaro y salvaje.

¡Cantemos...!

Cantemos las canciones que nos den ardor indispensable para empeñar más y más la lucha por el felíz enlazamiento de los pueblos federados bajo el estandarte glorioso y sin igual de la Anarquía!......

VENANCIO CRUZ.

Los carpinteros

Cuando recibí una convocatoria que decía: «Si queréis mejorar vuestra situación, acudid á la junta que se celebrará en los altos de Marte y Belona», fuí al lugar de la cita, y al ver en el salón de cincuenta á sesenta carpinteros reunidos, me dije:—Esto va bien, tendremos gremio.

Se nombró una comisión de diez cuya misión sería darle forma y llamar á una nueva junta á los Elaboradores de Madera en general; todo parecía que entre los allí reunidos había entusiasmo y deseos de hacer algo práctico en nuestro beneficio. Todos confiamos en esa comisión voluntaria de diez indivíduos, toda gente nueva y luchadora, según decían los concurrentes.

Pero... nuestro gozo en un pozo, la comisión duerme el sueño de los *justos* y de los *satisfechos*, exceptuando dos ó tres que siempre están en su puesto y que ya empiezan á cansarse por la *prontitud* de los otros comisionados.

Pero ¿en qué quedamos? ¿No era la intención de los que citaron levantar el Gremio? Y esa comisión de diez, ¿qué hace? ¿Tomaron ópio? ¡Ah, compañeros, qué poco miráis el porvenir que nos espera, si continuamos por ese camino!—Seguid trabajando diez y once horas diarias por un jornal de dos pesos, que al fin de la jornada los que por causa vuestra sufrimos las mismas consecuencias, siempre tendremos que decir que nuestro malestar es debido á vuestra cobardía y apática mansedumbre.

¿De los carpinteros, qué?

PACO.

Krumiros!!

Yo los he visto así...con la cabeza
Inclinada hacia el suelo
Llegarse con el paso temeroso
Hasta el taller desierto.
Andan siempre lo mismo, siempre marchan
Hacia la tierra vueltos,
Así como agobiados por la carga
De su inútil cerebro.

Los he visto cruzar, no con el paso
Tranquilo del obrero,
Sino como el culpable que en su falta
Teme ser descubierto.
Los he visto tender una mirada
Cargada de recelo
Hacia el mismo taller que abandonaron
Los bravos compañeros.

Y ya dentro, los viles consumaron
Con humildad de perros,
La venta de sí mismos, traicionando
Su conciencia y su credo;
Allá dentro los viles profanaron
La blusa del obrero,
Convertida en harapo despreciable
Para envolver sus cuerpos.

Ah! yo he visto también las multitudes
Señalar con el dedo
A ese grupo de viles sobornados,
Y en el colmo del desprecio
Arrojarles tremendo salivazo,
Que cual marca de fuego
Señalaba esas frentes deprimidas
De cobardes y siervos.

Y he sentido esa pena que me inspiran
Los males sin remedio,
Pensando en esas vidas señaladas
Con el estigma eterno
De cuanto hay en el mundo de infamante,
De vil y de rastrero,
De eso que es negación de lo que el hombre
Tiene de noble y bueno.

He mirado esas frentes humilladas
Donde se alberga el miedo,
Y he pensado si habrá mujer alguna
Que se ampare en su pecho,
Y he pensado si habrá mujer alguna
Que al brindarle sus besos
Pueda apartar de su ánimo la idea
De que besa á un carnero.

Justa Burgos Meyer.

Notas obreras

ANIVERSARIO DE LA COMMUNE

El lunes, á las ocho de la noche, se celebrará una velada en los altos de Marte y Belona, convocada por la sociedad «Varia» para conmemorar los actos llevados á cabo por el pueblo de París el 18 de Marzo de 1871.

GRUPO ¡TIERRA!

Se cita á los compañeros que componen éste Grupo para la reunión que se celebrará el martes 19 del corriente, á las siete de la noche, en el local Paseo de Martí, número 113.

Se tratarán asuntos de mucha importancia en esa reunión y no debe faltar ningún compañero.

DONATIVOS

Hemos recibido y entregado á la Comisión encargada de recolectar fondos para Manuel Gatica, los donativos siguientes:

Habana.—E. Benítez .... 0'10

De Administración

INGRESOS

Habana.—A. Sánchez 0'20; B. Cifuentes 20, E. Benítez 16, P. Hernández 40, periódicos 16, S. Velazco 60, R. B. 40, A. y Monte 20, S. Cirino 20, Granados 10, V. Carreras 20, libros y postales 80, El H. y la Tierra 2'80, Tapas 1'20. Total: 7-62
Vedado.—A. del Monte 0'20; A. López 50; periódicos 06. Total 0-76
Fábrica de Cabañas.—M. Lozano 0-10
Sgo. de las Vegas.—J. Arrastría 0-90
Jagua.—M. Díaz 0-56
Manzanillo.—A. Valerino 3-36
Matanzas.—M. Moros 4'40; libros 0'80 5-20
St. Agustine, Fla. –Barcia 0'56; Prida, Pendás, Pinés Costales, Selgas, Méndez, Fernández, Regino, Castillo, David, Jesús, Uriona, Rodrígues, Cuyar y Longo á 28 centavos 5-04

Total general $23-54

GASTOS

Impresión del presente número, 2.100 ejemplares .... $ 30-30
Correspondencia y Franqueo ...... ,, 1-95
Déficit anterior .... ,, 32-72 $64-97

RESUMEN

Gastos $64-97
Ingresos $23-54

Déficit actual $41-43

EXCURSION DE PROPAGANDA
POR LA ISLA DE CUBA

SUSCRIPCION VOLUNTARIA

Existencia anterior $243-19

Matanzas.—J. Gómez 0-40

Total general $243-59

AVISO

Participamos á los obreros en general que el periódico ¡TIERRA! se halla de venta en los puntos siguientes, á 3 centavos número:

Aguila y Monte, kiosko de tabacos y cigarros, portales de "La Ceiba."

Aguila y Reina, vendedor de periódicos, café "La Diana."

Alfonso Gutiérrez, Librería de Prado 93, al lado de Payret.

Librería, Rayos X, manzana de Gómez, frente á Albisu, vidriera de tabacos y cigarros.

San Pedro 12, fonda La Dominica."

Carlos III é Infanta, vidriera del café "Manzanares".

Y en esta Administración, Paseo de Martí, número 113, todas las noches de 7 á 10.

Imp. LA EXPOSICION, Ricla núms. 10 y 12

Lo que aprendí en este colegio no fué bastante para emanciparme, pero perfeccionándome en el estudio del francés pude leer fácilmente las obras que mi padre tenía en su biblioteca. Algunos libros revolucionaron mi espíritu. Los «Opúsculos» de Alexandre Herculano; «Les Jesuites» de Edgard Quines y el «Padre Belchior se Poutes» de Julio Ribeiro, mostráronme toda la hediondez del jesuitismo. Mi inteligencia despertó.

Finalmente, después de haber recorrido algunos colegios más, de igual valía, pues siendo en la actualidad una vergüenza la enseñanza secundaria puede calcularse fácilmente lo que ella sería ha diez y ocho años, matriculéme en el curso anexo á la Facultad de Derecho, donde las lecciones de filosofía de mi inolvidable maestro doctor Troncoso, debían producir un efecto saludable en mi espíritu.

Desde los quince años, más ó menos, procuré estudiar la religión de mis padres, comparándola con las otras. Habiendo leído, habiendo estudiado alguna cosa y guiado tan solamente por la razón llegué, como sabes, Mario, á la negación de la idea religiosa.

Como tú, (por lo que revelas en tu artículo de *Ceciliana*) en los primeros tiempos de la lucha íntima que se trabó en mí, entre la razón que procuraba libertarme de los preconceptos, y la fe en que me habían educado mis padre y mis maestros, yo detestaba los falsos ministros de una religión que juzgaba pura y de un Dios en cuya existencia acreditada aún.

Los «Opúsculos» y «Les Jesuites» eran libros de dos creyentes en Dios, que no creían en sus ministros; el libro de Julio Ribeiro, era, de aqellos tres primeros que había leído, el único que debía conducirme al libre pensamiento.

La lucha íntima que se desencadenó en mí, debía recibir dentro de poco un alimento poderoso, un camino que condujese á la verdad.

El doctor Troncoso, en sus lecciones, aunque obligado á enseñar la filosofía espiritualista, porque siendo oficial la religión católica se le obligaba á ello; indicaba á sus alumnos la lectura de ciertos libros. Yo, como la casi totalidad de los jóvenes que frecuentaban el curso anexo, no tenía siquiera nociones de las ciencias físicas y naturales, sin embargo, las obras de Bain, Büchner, Zaborowshi, Ferrieré, Huxley y otras y sobre todo *L'Homme Solon la Sciencie*, del sabio maestro de Aeidelberg, y cuya traducción portuguesa recomiendo á todos, me hicieron comprender la tontería de la creación bíblica é insulsas teorías que llenaban mi cerebro.

Sólo entonces fué que me rebelé abiertamente contra las bestialidades que me habían enseñado y mandé á paseo las ortigas, las figuras de palo, las litografías y cromo-litografías, los divinos, las misas, los curas y que se yo que más.

Estudié, perdí noches enteras leyendo libros que mal podía comprender debido á la falta de preparación de ciencias físicas y naturales. Después estudié éstas; ví entonces las verdades positivas en la Física, en la Química, en la Geología, en la Biología, en fin, y después de esa lucha en que mi espíritu se empeñara durante más de diez años, la razón salió victoriosa.

Con Lyell, aprendí como se formaron los mundos; con Lamark, Darwin, Haeckel, Büchner, Büxley y tantos otros, como evolucionaron las especies desde el protoplasma hasta el hombre.

Era cuanto me bastaba para no creer más en Dios,